

Grandes esperanzas
Charles Dickens
Traducción de Manuel Vallvé
Ilustraciones de Ángel Mateo Charris
Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012
495 páginas, 38,95 euros

RESULTA DIFÍCIL elegir la mejor novela de Dickens, cada lector del gran escritor inglés tiene la suya. Pero *Grandes esperanzas*, su decimotercera obra, tiene muchas papeletas. Es una historia de formación y redención, un magnífico fresco de la sociedad de su época con personajes que rozan lo gótico, como Miss Havisham, y otros que se mueven entre el bien y el mal en la misma e inmensa gama de grises en las que se produce la vida. Es un relato complejo y sencillo a la vez y, ante todo, es una lectura extraordinaria, que demuestra hasta qué punto sigue viva la obra de Dickens 200 años después de su muerte. Esta edición ilustrada por Ángel Mateo Charris tiene enormes ventajas, los dibujos, el papel, el cuerpo de letra, y un inconveniente: no es un libro para leer en el metro. **Guillermo Altares**



Strindberg. Escritor, pintor y fotógrafo
Selección y traducción de Carmen Montes Nórdica, Madrid, 2012
104 páginas, 22 euros

Cuentos
August Strindberg
Ilustrado por Thorsten Schonberg
Traducción de Francisco J. Uriz
196 páginas, 19,50 euros

QUE EL FILÓSOFO Karl Jaspers incluyera a Strindberg (1849-1912) en su clásico *Genio artístico y locura* al lado de Van Gogh, Swedenborg y Hölderlin —un pintor, un científico y un poeta— da una idea del poliedrico talento de un creador que, además de escritor, fue pintor y fotógrafo. Si una exposición en el IVAM descubrió en 1993 para eso que llaman el gran público (español) las muchas aristas del dramaturgo sueco, esta edición que conmemora el bicentenario de su muerte es una nueva invitación al Strindberg total. Además, la reproducción en el volumen de obras de los maestros del

Marlowe en la distancia corta

Todos los cuentos
Raymond Chandler
Traducción de F. C. Corugedo
RBA, Barcelona, 2012
1.100 páginas, 35 euros

Por Antonio Jiménez Barca

CORRÍA 1932, había crisis y mucho paro (¿les suena?) y al contable Raymond Chandler le echaron de su trabajo en una empresa petrolífera por sus problemas con el alcohol. Como su mujer no ganaba ningún dinero, Raymond decidió aprovechar la circunstancia y, como se dice ahora, reinventarse. La palabra viene al pelo: en sus tiempos de estudiante universitario en Inglaterra, el que llegaría a ser con el tiempo el mejor escritor de novela negra había coqueteado con la poesía y con el ensayo. Ahora, muchos años después, decidió embarcarse en un género calificado entonces (y tal vez aún ahora) de menor: el relato policíaco. Aficionado a los cuentos publicados en las revistas populares de baja estofa, los denominados *pulp*, Chandler comenzó a colaborar en la más famosa de entonces *Blak Mask*, donde, según parece, pagaban bien, a centavo la palabra.

Armado con su sólido inglés de universitario culto y sin nada que perder, Chandler inició con *Los chantajistas no matan* su carrera de escritor policíaco, de escritor a secas, de escritor monumental. Ahora, RBA reúne en un solo volumen tamaño ladrillo todos los relatos escritos por el maestro estadounidense, los 25 cuentos que prefiguraron sus posteriores novelas. Hay pelirrojas imponentes y ambiguas, jugadores de ventaja, perdedores sonrientes, policías corruptos, políticos más corruptos aún, amigos naufragos que meten siempre en líos al protagonista incapaz de decir que no a un amigo por muy metepatas



Un asesino en la lluvia sirvió de banco de pruebas para *El sueño eterno*, que llevó al cine Howard Hawks.

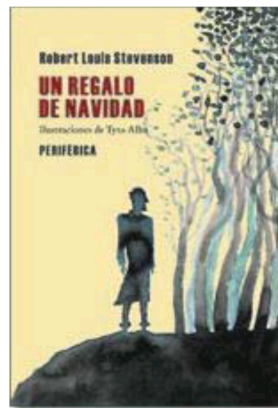
que sea, mucho cigarrillo encendido, mucho whisky, mucho sombrero, muchas calles oscuras y muchos antros donde uno se la juega a cara o cruz y gana. Y siempre un detective que, como dice Lorenzo Silva en el prólogo “ya se llame Mallory, Dalmas o Marlowe (...) se sabe impotente para enmendar la ruindad del mundo”.

En estos cuentos Raymond Chandler aprendió el oficio de escribir. En estos cuentos se entrenó y se templó como narrador y de estos cuentos surgió el detective privado más famoso de la novela negra, el gran Philip Marlowe. Lo vemos andar ya en relatos como *El chivato* o *Un asesino en la lluvia*, que sirvió de banco de pruebas para *El sueño eterno*, publicada en 1939.

Después, con los años, Chandler al-

canzaría la grandeza con una obra maestra no de la literatura policíaca sino de la literatura a secas, titulada *El largo adiós*, en la que las frases directas, la melancolía, la entereza y la traición se mezclan con las pistolas y el *gimlet* triste a media tarde en un bar vacío. Pero para eso fueron necesarios estos cuentos publicados en revistas de mala fama desdeñadas por los puristas del arte de entonces, aquellos que no supieron ver que la belleza crecía, como siempre, en la maceta equivocada: “Dos hombres estaban sentados ante una mesa octogonal, con unos vasos altos al lado. Uno era pelirrojo, con cejas oscuras, cara blanca de muerto y ojos hundidos. El otro tenía una nariz absurda, como una patata, no tenía cejas y su pelo era del color de una lata de sardinas por dentro”. •

expresionismo abstracto estadounidense del siglo XX subraya —por algo lo llaman visionario— cuánto se adelantó a su tiempo. Tanto se adelantó que a veces tenía que poner en palabras lo que antes había querido expresar en imágenes. Si en una página impar encontramos un lienzo de Jackson Pollock de 1959, en la par se reproduce un cartón firmado por Strindberg en 1893 y en cuyo reverso el artista anotó: “Para la señorita Frida Uhl del artista (el simbolista) August Strindberg. La pintura representa el mar (abajo, derecha), nubes (arriba), un acantilado (a la izquierda), un enebro (arriba, a la izquierda), y simboliza: una noche de celos”. Por otro lado, la misma editorial Nórdica que reivindica al Strindberg escritor —poeta, dramaturgo, narrador, dietarista— al lado del Strindberg artista plástico publicó hace unos meses un volumen con 12 cuentos escritos por el autor de *La señorita Julia* en 1903 e ilustrados por Thorsten Schonberg en 1915, tres años después de la muerte de su autor. Más aurales que crepusculares y más cercanos a la tradición popular que a la expresión de los abismos de una mente sin límites, estos cuentos abren una puerta a otro más de los muchos que fue Strindberg: alguien que no rehuía el uso de la moraleja y que no se sonrojaba por empezar un relato con un “érase una vez”. Es el caso, por ejemplo, del titulado *Fotografía y filosofía*, imposible de leer sin pensar en su propio autor cuando habla de un artista que nunca estaba satisfecho. ¿Por qué? Porque era un filósofo que había llegado a la conclusión de que el mundo estaba al revés. A su lado. No obstante, hay un socio que era “una persona normal”, se van de viaje... y ahí empieza el cuento. **J. R. M.**



Un regalo de Navidad
Robert Louis Stevenson
Ilustraciones de Tyto Alba
Traducción de Juan Sebastián Cárdenas
Periferica, Cáceres, 2012
152 páginas, 16 euros

NO HAY SIN DUDA un relato más célebre de estas fechas que el *Cuento de Navidad*, de Dickens, pero no es el único. El fin de año ha sido tradicionalmente un escenario argumental muy atractivo para los autores y los sellos aprovechan el mes para reeditar historias navideñas en apetecible formato para regalo. Impedimento dio en el clavo con la divertidísima *La hija de Robert Poste*, de la británica Stella Gibbons, todo un fenómeno editorial, así que se vale del tirón

para publicar *Navidades en Cold Comfort Farm* (1951). Dieciséis desternillantes historias llenas de *glamour* y frivolidad en un volumen que se remata con el cuento que le da título. En él Gibbons relata una cena navideña hilarante y sangrienta en la granja de la Inglaterra profunda donde discurre pasado los años *La hija de Robert Poste*, aunque el cuento lo escribiría mucho después. Mientras que casi al final de su vida, el autor de *La isla del tesoro*, Robert Louis Stevenson, escribió dos historias pensadas en estas fechas que se recopilan en un solo libro, *Un regalo de Navidad*, ilustrado con tenebrosas acuarelas en blanco y negro por el catalán Tyto Alba. En el primer relato de suspense, el destino de un hombre cambia tras visitar una tienda de antigüedades para comprar un obsequio. Y en el segundo, un oficial inglés se retira a una mansión donde intenta resolver las claves de una historia de amor y terror. Y Alianza recoge en un apetitoso librito 15 cuentos para ser leídos desde la víspera de Nochebuena al día de Reyes con una temática alusiva a esos días. Los firman aclamados autores extranjeros —Andersen, Oscar Wilde, Nikolái Gógol, Guy de Maupassant o Dostoievski— y españoles —Leopoldo Alas Clarín, Emilia Pardo Bazán, Blasco Ibáñez o Gustavo Aldolfo Bécquer— de todas las épocas, incluyendo al contemporáneo Francisco Ayala. **E. Silió**

Navidades en Cold Comfort Farm. Stella Gibbons. Traducción de Laura Naranjo y Carmen Torres. Impedimenta, Madrid, 2012. 339 páginas, 22,75 euros. *Cuentos para una Navidad*. Varios autores. Traducciones de varios autores. Alianza, Madrid, 2012. 267 páginas, 14 euros.